



## **CONVIVIA LITERARIA LEE Y VALORA**

*septiembre 2004, núm. 2*

.....

Estos son los textos mejor valorados por los lectores de ConviviaLiteraria en la segunda edición de nuestra crítica a contrarreloj.

Gracias a todos por participar.

1. **“9 de agosto de 1945”, de Pascualina Morcillo León**
2. **“Dos barcas”, de Christina Vassileva**
3. **“Héroe“, de Jesús Muñoz Morcillo**
4. **”El Colegio de Europa”, de David Herrero Sánchez**
5. **“Si en el abrir de la mañana“, de Adela Muñoz Morcillo**
6. **“De aquí a mi testamento...“, de Augusto Pérez**
7. **“Re(b)elaciones“, de Victor Gotti**
8. **“Creación“, de Jesús Muñoz Morcillo**
9. **“En la arena del mar“, de Pascualina Morcillo León**
10. **“Bucólica segunda“, de Jesús Muñoz Morcillo**

\*\*\*\*\*



## NUEVE DE AGOSTO DE 1945

El día que yo nací arrojó un avión norteamericano la segunda bomba atómica en tres días sobre un núcleo de población civil para evitar que los rusos, aprovechando una prolongación de la guerra, ocuparan parte del norte del Japón; en Potsdam se decidía sobre la futura división de Europa y se juzgaban en Nuremberg los crímenes de la Alemania nazi. La radiación de la bomba convertía la piel de miles de niños en viscosos jirones saturados de úlceras mientras en los campos de exterminio salían a la luz los rostros deformados de las víctimas del gas Ciclón B. Sólo en las fosas comunes de nuestra contienda civil reinaba aún un silencio autoritario.

El día que mi madre me trajo al mundo entre dolores de parto mi padre era un hombre roto por la historia, con la esperanza puesta en un milagro extranjero. Entrada la noche se escondía en el cuarto más oscuro de la casa y escuchaba durante horas las emisiones del Gobierno Republicano en el exilio. Tenía la esperanza de que el final de la Segunda Guerra Mundial contribuyera a la caída de la dictadura. Pero el día que yo nací era mucho el miedo en mi familia y poca la esperanza en el futuro. Mi madre había vivido los bombardeos de aparatos alemanes e italianos sin haber estado en el frente. Mi padre tuvo que cruzar a nado el Ebro para salvar el cuello. Arrojó el rifle y se hizo personal sanitario. Nunca hablaba de la guerra.

Cuando yo nací trataba todavía el generalísimo de consolidar su puesto en el interior desactivando en secreto la guerrilla antifranquista; de cara al exterior empezaba a cambiar de chaqueta en sus relaciones internacionales. La bomba atómica era una razón de peso. Unos años más tarde llegarían los primeros submarinos atómicos a experimentar en aguas españolas igual que antes habían volado con libertad de maniobra prototipos italianos y alemanes sobre toda la península.

El día que yo nací entre el dolor de parto de mi madre y la muerte de tantos inocentes dentro y fuera de nuestras fronteras, mi padre era un hombre roto por la historia, que hablaba poco, que había perdido hace tiempo las ganas de reír. Aquel día se acercó al lecho, llevó la mano exhausta de mi madre hasta sus labios, me cogió en brazos y, sin decir palabra, besó mi frente y sonrió.

PASCUALINA MORCILLO LEÓN

## DOS BARCAS

UNA nota escindió  
el silencio en dos partes.  
Nos vistió  
de pánico las almas.  
Nos amarró en corazas,  
corazas todo púrpura y de barro.  
Y en la búsqueda  
del común rescate  
cruzamos desde dentro nuestros sables.  
Nos hemos convertido  
en púrpura y en barro.  
Con las prisas siquiera  
se nos ocurrió darnos uno a otro la mano.  
Permaneciste así tú en una orilla  
y yo en la otra  
cual en alta mar dos barcas:  
sedientos perdidos que buscan  
el despertar perdido para siempre,  
la taza compartida del café cargado y cálido.  
Y nada más nos queda:  
ni púrpura ni barro.  
Atardece...  
El silencio se acerca...

CHRISTINA VASSILEVA

## HEROE

EL HÉROE era un hombre que aspiraba a recuperar sus dimensiones perdidas en el último naufragio. La isla había sido su orilla de salvación y su alimento en un lugar perdido del océano. El halcón, el mochuelo y la corneja, el álamo, el chopo y el aliso, la pradera de violetas y el volcán eran su hogar improvisado por la necesidad de tener algo sagrado a que asociarse. El gemido prolongado de la corva le recordaba los inviernos cefalonios, la sombra del chopo olía a primavera acurrucada, el mochuelo era su reloj de media noche, los álamos narraban historias del otoño, las violetas eran besos espontáneamente recordados, el halcón lo alimentaba de valor y de roedores, su dios más temido vivía en la profundidad de la montaña en ascuas. Hubiera sido fácil quedarse allí para siempre de no haber estado tan solo, de no haberse sentido lejos de quien fuera. Aquel hombre había encontrado el paraíso por error. Esa es la razón de que lo abandonara. Ésa. Y porque quería conquistar con nuevas fuerzas su condición de rey, de héroe, de ficción inmortal en la mortal memoria. Tras observar varias veces el vuelo de la corneja migratoria, tras soñar que volaba hacia el este y regresaba, tras convencerse de su sueño, construyó su ancha balsa de chopos. Habilidosamente talló un robusto remo que haría las veces de timón, alzó un mamparo para protegerse de las olas, de elástico aliso se hizo una verga y la afirmó en el mástil que sujetó a la balsa lo mejor que pudo. Con este fin construyó con troncos más pequeños una especie de cubierta que le serviría también para almacenar los víveres y protegerse del implacable sol atlántico. Febrilmente hizo su balsa, consciente del peligro del océano, azuzado por él mismo la ensambló. Sin remordimientos. Sin pararse a pensar más sobre la orilla estéril. Con un breve cobijo para el miedo que ignoraba. Había que dar un paso hacia el abismo de ser leyenda.

El día que se hizo al mar empezaron las cornejas su migración hacia el este. Era un día caluroso de comienzos del verano. Durante un momento, el hombre, que ya estaba más cerca de ser héroe, contempló las primeras bandadas de corvejas y deseó que su vela de harapos lo llevara veloz tras esos pájaros que en el aire dejaban de moverse como ancianos desconfiados. Por su mente pasaron una mezcolanza de recuerdos que a nadie interesaban porque no tenían sentido colectivo alguno. Y no obstante, cuántas veces no había sido rescatado de la oscuridad de sus angustias por un pájaro que simplemente busca alimento o trata de cortejar al sexo opuesto. Con especial calor le venían a la memoria los andares de las corvas que ahora le indicaban el camino en una mancha negra y parpadeante. Poco a poco se fue perdiendo la bandada en la difusa línea azul del horizonte. Y el héroe, cada vez más seguro de acercarse a su esencia, les gritaba con un nudo de soledad en la garganta: “Adios, amigos, si no volvemos a vernos decidle a todos que Odiseo cabalga a lomos de Océano rumbo a Esqueria”.

J. MUÑOZ MORCILLO

## EL COLEGIO DE EUROPA

Por David Herrero Sánchez (Lcdo. en Historia del Arte).

Un rincón desconocido, en lo que respecta a su trascendencia europea en la historia salmantina, es el Colegio de Fonseca o Colegio de los Irlandeses.

El Colegio Mayor del Arzobispo Fonseca se comenzó en 1.521 y pertenece al final del Plateresco.

La portada fue trazada por Diego de Siloe y la capilla del interior fue realizada por Juan de Álava en el par de tramos góticos, siendo de Rodrigo Gil de Hontañón el crucero y la cabecera. La tradición española hizo que la citada capilla se cubriera con crucería. Cabe decir que el volumen cúbico del cimborrio de la iglesia tendrá su equivalente en la iglesia de San Esteban. Siendo esta última, obra de Juan de Álava, quien realizó el patio del colegio junto a Diego de Siloe.

El retablo de la iglesia fue proyectado y realizado por Alonso de Berruguete (formado en Italia), siendo el año de su inicio el de 1.529.

A la diestra de la iglesia se encuentra la Hospedería, que hasta hace unos años era la Facultad de Medicina. Esta parte de la construcción es barroca y fue comenzada por Setién Güemes en 1.677, modificándose en 1.740, presumiblemente por Andrés García de Quiñones.

El destino cultural de este edificio queda patente en el uso que tuvo tiempo después como Facultad de Medicina y más tarde como lugar de acogida de las famosas Noches del Fonseca, sin olvidar naturalmente, el primer destino que tuvo, que fue el de albergar a parte de los estudiantes de la Universidad de Salamanca. Pero tal vez su singularidad no radica tanto en su concepción arquitectónica o artística, sino más bien en lo que supuso como lazo de unión con Europa. Me estoy refiriendo al papel desempeñado como lugar de formación de sacerdotes irlandeses hasta 1.949. Dado que hasta ese año, en que se proclamó la República de Irlanda, los británicos no dejaban que la Iglesia Católica tuviera presencia ecuménica en la colonia más antigua de la corona inglesa.

Todavía hoy se pueden oír historias acerca de los estudiantes irlandeses en Salamanca de boca de personas que llegaron a verlos en la ciudad del Tormes.

No es casual que Salamanca albergara a los estudiantes de Irlanda dado que la fuerte presencia de colegios mayores en la ciudad hacía idónea su elección en los ámbitos universitarios. No olvidemos que la ciudad del Tormes poseyó cuatro de los seis colegios mayores que había en España. Sin duda, la presencia irlandesa en este colegio mayor fue la más numerosa, en cuanto a su peso específico en la historia de la universidad, pero en la pasada centuria también recibió la visita de extranjeros de todas las nacionalidades, que paseaban fascinados por sus dependencias.

En la moderna Salamanca resulta increíble que en el Siglo XVI, los estudiantes que residían en este colegio mayor tuvieran el privilegio de llegar tarde a clase en la universidad por la lejanía que suponía su emplazamiento.

En el próximo año 2.005, en que Salamanca celebrará el 250 aniversario del comienzo de las obras de su plaza mayor, me gustaría que se hiciera especial interés en este hecho tan interesante de la presencia irlandesa en la ciudad. No dejando caer en el olvido un factor tan decisivo para la sociedad irlandesa contemporánea como fue el de la formación de la iglesia de este país en el alma mater salmantina. También aprovecho la ocasión para pedir que tampoco caigan en el olvido los vótores de la antigua Facultad de Medicina. Sería una pena que en la reciente restauración se hayan perdido los símbolos del esfuerzo académico de los doctores que en ella estudiaron y que tan hermosamente fueron perpetuados en la tradición universitaria salmantina.

DAVID HERRERO SÁNCHEZ

SI EN EL ABRIR DE LA MAÑANA

Si en el abrir de la mañana  
ves un pájaro cantar  
con trino de dulce gema  
que albahaca huele y que toca  
tu corazón en flor  
olvida, lucha y batalla  
porque has aprendido a amar.  
Si en el latir de la mañana  
sellas tus ojos al tacto  
de un perfume alado y puro  
que a azúcar sabe y a certeza  
pregúntate por dónde andas  
que ya no eres de aquí.

ADELA MUÑOZ MORCILLO

## DE AQUI A MI TESTAMENTO OIRAS TRES LAGRIMAS

HE muerto para quienes  
me amaron a traición. No puedo  
evitar cuatro lágrimas delante  
del cadáver que entierro y abandono.

(1)

ESE cuerpo que un óbolo en su frente  
transporta a la laguna  
fue tuyo, nervio responsable  
de su muerte: fue mío,  
espectador estupefacto  
de su muerte, sereno  
superviviente nunca más  
de tu tesoro.

(2)

LOS últimos cuidados estuvieron  
a cargo del silencio y la rutina  
terminó tu trabajo. Lo encontré  
boca abajo encogido con lágrimas  
aún en sus pestañas. En el fondo  
celebro que haya muerto aunque me duela  
el hecho en sí y las circunstancias. Que haya  
sido súbita su muerte me consuela  
después de todo, hermana  
del sueño que no logro  
conciliar con los días que pasé  
a ti abrazado dentro de esta exequia  
final de tu memoria que es mi cuerpo.

(3)

NECESARIO se hizo  
para que vivan dos que de los tres  
muriera el preterido.  
¡Qué más me da si yo ya conocía  
la fecha aproximada de mi fallecimiento  
que aún no me lo creo y no me puede  
tampoco dar igual  
haberla conocido antes de tiempo!  
¡Qué más no puede darme  
morir si he decidido  
sobrevivirme y olvidar  
en un acto de amor que te he amado!

(MI TESTAMENTO)

DEJO en mi testamento escrito  
lo que un día dijera  
a viva voz que te daría  
después de muerto: todo  
lo que darte no pude:  
prácticamente nada.

AUGUSTO PÉREZ

## RE(B)ELACIONES

Podría hablar aquí de atardeceres  
con una precisión renacentista,  
ofrecer al lector improvisado por la prisa  
un verso vespertino azul oscuro  
o un rayo ya muy pálido y cansado.

Podría

pintar aves nocturnas migratorias  
o peces comestibles.

La perfección es mero asunto de la práctica.

Es sólo

que no son sólo dos las dimensiones del poema  
o tres

-si es cierto que estas letras son de molde.

Es sólo

que quiero transmitir aquí una melodía  
concreta y suficiente.

Podría componer una abstracción  
por ritmo, sinestesia y colorido,  
diciendo, por ejemplo:

guelón, golén guelún golén golenglun  
guglún guglún

para expresar las tristes fases

de un sol glotal y líquido ahogándose en la luz  
de la vocal oscura.

Podría componer una abstracción  
figurativa,

decir esfera, cono, cono

diagonal y línea recta

rectángulo, triángulo

para decir

que el sol se pone tras dos picos  
y baña con su luz rasante apenas  
tejados triangulares y bucólicos.

Aplaúdeme, lector improvisado,  
no es eso lo que quiero dibujarte.

Podría componer una elegía cibernética:

clicar aquí, descomprimir imagen

formato jota peg, animación,

silencio! Una pluma escribe y dicta

con pulso digital y voz dactílica

el ritmo de un dibujo musicado.

Aplausos, por favor, he descubierto  
la pólvora poética!

Compone tus poemas, todo vale,

publicalos, publicalos, publicalos

en la world wide web

de libre acceso al usuario!

No es eso  
lo que quiero,  
lector amigo, hipócrita tal vez, actor pasivo.  
Tal vez esté perdiéndome algo bueno.  
Tal vez estoy perdido...  
De todas formas  
ninguna recepción me está esperando en Ítaca  
y, sin embargo, escribo.

VICTOR GOTTI

## CREACION

De las aguas viniste a convocar mi sombra,  
a convocar mi cuerpo, a colmarme de amor.  
De las aguas oscuras, del océano verde,  
del silencio abisal sobre el magma empapado,  
sobre el basalto herido por un hálito ígneo.  
Como un grito hacia el sol taladrado en la piedra  
emergiste, emergiste, emergiste de golpe  
despoblando el silencio de las aguas partidas,  
como un grito de guerra, como un intenso acorde  
de coral desgajado y de inundadas simas,  
como un grito de tierra que sepultó la calma  
resucitaste tú en mi sueño vacío,  
y en un capullo azul con espumosos pétalos  
la luz te deshojó con sus primeros claros.  
Allí te ví nacer y hasta tu cumbre alzarte  
para besar mi boca turbia de atardeceres.  
Mi soledad de cielo herido por el rayo,  
de cuerpo flagelado justo en lo invisible  
lloraba al fin de dicha. Era el día primero.

JESÚS MUÑOZ MORCILLO

## EN LA ARENA DEL MAR

Sentada en la arena del mar, miro el horizonte sobre el agua tranquila y el cielo reflejándose en su superficie mansa. Las olas con su espuma blanca juegan en la orilla, quieren llamar la atención con su susurro.

Yo miro a lo lejos y me doy cuenta, que es algo inmenso, que no tiene fin. Qué poder o mano poderosa creó tanta belleza, tanta turbulencia? Cómo juegan en la orilla los chavales y cómo disfrutan cuando el mar en su vaivén columpia sus cuerpecitos!

Ellos no saben que el mar esconde un gran peligro. Esas aguas hoy tranquilas son en ocasiones bravas, tienen fuerza propia y propia ley, tan desconocida para el hombre.

Por eso, al igual que la vida nos depara sorpresas, el mar en su inmensidad nos sorprende más. Por eso, al igual que sentimos respeto por uno mismo, debemos sentir respeto por el mar. Pues igual que Dios es infinito, así es el mar. El gran desconocido para el hombre. Pero cuando su inmensidad se enfada, no perdona, lo traga todo, como una tumba gigante y silenciosa.

PASCUALINA MORCILLO LEÓN

## BUCOLICA SEGUNDA

Tuyo es tu tiempo, tentador con suerte  
de oxigenada musa so la grata  
ambigüedad genérica de un haya.  
Yo doscientas por doce tengo en plata  
las horas de mi ingenio hasta mi muerte  
tasadas ya por miedo a que no haya  
para los niños playa,  
la piedra más preciosa  
para mi amada esposa  
y generoso un fondo en lontananza  
que de tensiones llena mi esperanza.  
tú, lento entonas, Tíiro, sin hora  
el pálpito del bosque y la labranza  
de tu felicidad, tristeza otrora.

JESÚS MUÑOZ MORCILLO

© Convivialiteraria y sus respectivos autores  
num.2 / septiembre / 2004  
Hardtstr.36 76185 Karlsruhe, Alemania  
convivialiteraria@yahoo.es

